

Los ‘sanc d’horchata’ no son ucranianos

Ricart García Moya

Con su sangre, la mártir Ucrania se ha ganado el respeto de las democracias al oponerse al anexionista asesino Putin, aunque es improbable que aguante al invasor, salvo que las medidas de todo tipo contra Rusia consigan mitigar la locura expansionista, propia de atroces tiempos pasados. Aquí, en el Reino, sigue la ocupación catalanista de los órganos de poder. No les hace falta tanques ni armas nucleares; además, son los propios *sanc d’horchata* los que agachan cabeza y ofrecen los propios hijos a la cámara de gas catalanazi que son los adoctrinamientos inmersores, pagados por nosotros. Si los *sanc d’horchata* se arrastran, ¿quién moverá un dedo para combatir al expansionismo catalán que controla el capital bancario, la Administración, Á Punt, Enseñanza, prensa... ? Nadie, sólo se burlarán de nosotros.

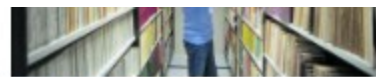
El argumento de Putin para masacrar ucranianos es que en Ucrania se habla ruso, media verdad que esconde el uso del idioma ucraniano o ruteno (hermano del ruso; igual que valenciano y catalán); además, el criminal exagente del KGB ya amenaza a Suecia y Finlandia. Aquí, de soslayo, los cerdos colaboracionistas mascullan entre dientes: ‘¡Hombre, si hablan la misma lengua...!’. ¡Aaaagg, qué asco me producen estas mierdas que se llaman nacionalistas, cuando son simples hijoputas al servicio de la extrema derecha catalana que ansía ampliar Cataluña hasta Orihuela!. Quizá algún *sanc d’horchata* entienda lo que buscan con ese mantra fusteriano de la necesaria ‘unitat de la llengua’, que conlleva la prohibición del valenciano y el español. La pretendida ‘unitat’ es el calzador para la bota de la nauseabunda ambición territorial catalanazi.

Los ‘san d’horchata’ de Sueca y su patrón St. Joan Putin Fuster

Los putinescos de la anexión catalana tiene cabezas de puente en todas las localidades valencianas, repletos de petulantes y agresivos parásitos. En este 2022, año de la canonización de San Joan Fuster en su santuario de Sueca, el periódico colaboracionista Levante lanza una lluvia de escupitajos ideológicos fusterianos para destruir la indefensa resistencia que, como en Kiev, mantienen aislados valencianos, que no son los ‘sanc d’horchata’, patéticos fantoches del postureo que queman dinero y energía en Fallas, Fogueres, Gayates, paellas y ofrendas. Los expansionistas del citado periódico, que diariamente insertan noticias o frases en catalán fingiendo que es valenciano, adoctrinan al lector con infantilidades fascistas de Joan Fuster, manipulaciones retóricas que producen sonrojo a quienes conocen la trayectoria de este inmoral despojo humano. Hoy ofrecen como verdad divina la unidad idiomática, llave del anexionismo putinesco, sea con tanques o la progresiva marginación de quien no se catalaniza:

“Diguem-li valencià o català, però es essencial no oblidar que és una i la mateixa llengua” (Joan Fuster, diario Levante, 27/02/2022)

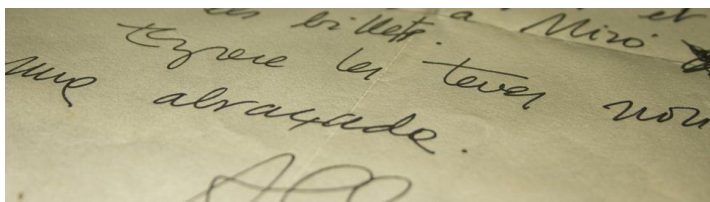
Al santuario de Fuster en Sueca acuden incesantemente rebaños de alumnos guiados por inmersores, y allí les remachan las verdades de Fuster sobre la unidad de la lengua. Cualquier *sanc d’horchata* puede comprobar en internet qué lengua usaba el putin de Sueca; así, en carta que se exhibe como modelo de lengua culta podemos leer: “les teves notícies. Una abraçada. Joan Fuster” (Museo Joan Fuster, Sueca). Esos



CARTAS DE JOAN FUSTER

"Diguem-li valencià o català, però és essencial no oblidar que és una i la mateixa llengua"

El periódico del anexionismo celebra la canonización de Joan Fuster en su santuario de Sueca (succionador insaciable del erario público), donde se adoctrina a los niños con el dogma de la unidad de la lengua, motivo suficiente para invadir territorios, sea Ucrania o Valencia (Levante, 27/02/ 2022)



asquerosos barbarismos de ‘avui, teves, abraçada...’, son el falso valenciano que los *sanc d’horchata* de Sueca defienden al botar a los infames colaboracionistas del Ayuntamiento.

Dejando la opinión de autores valencianos, por aquello de la ofuscación chovinista, tenemos los juicios de Cervantes, Tirso de Molina, Unamuno, etc., que consideraban la lengua valenciana distinta a la catalana, gallega o castellana. Así, por ejemplo, el filólogo ilustrado Manuel de Larramendi opinaba sobre las lenguas de España en estos términos: “De què Lengua dominante, y vecina quiere hablar? De la Castellana, Portuguesa, Gallega, Valenciana, o Catalana?” (Larramendi, M.: Diccionario, San Sebastian, 1745, p.112).

nante, y vecina, de ésta ferán las voces, y no del Balcuence. Extravagancia improbable. De què Lengua dominante, y vecina quiere hablar? De la Castellana, Portuguesa, Gallega, Valenciana, ò Catalana? Seria dislate. Eßas Lenguas tienen todas sus voces tomadas de otras Lenguas.

El jesuita Larramendi, destacado lingüista del Siglo de la Luzes, amigo de Gregorio Mayans, no albergaba dudas sobre la independencia de la lengua valenciana respecto a las restantes de España (Larramendi, M.: Diccionario, San Sebastian, año 1745, p.112)

El valenciano era reconocido entre los europeos: “vous entendez plus parler valencian” (Alger-Saison, littéraire..., 12 janvier 1889), pero los agentes del expansionismo seguirán maniobrando mientras se enriquezcan con dinero de nuestros impuestos, y la complicidad cobarde de los *sanc d’horchata*. ¡Y cómo nos toman el pelo! Por ejemplo, los hijoputas inmersores, siempre petulantes y con las amenazas de su poder, nos ordenan que debemos escribir “diòcesi”, pues así lo manda el Putin de turno en Cataluña ¿Y qué razón lingüística aducen? Una que da risa. Por el tardío 1600 los catalanes incultos comenzaron a escribir la morfología corrupta ‘diòcesi’, y ahora, en marzo del 2022, los colaboracionistas del santuario Joan Fuster, los sicarios de Marzà, Mónica Oltra, del alcalde catalán de Valencia o los bufones de Escola Valenciana se apresuran a perseguir o suspender al alumno o funcionario que no escriba ‘diòcesi’ en catalán. Si no fuéramos miserables *sanc d’horchata*, cualquiera que tuviera el orgullo de los ucranianos, replicaría verdades al terrorista catalanazi de turno (sin perder modales, claro):

—¡Che, colaboracioniste fill de la gran puta! ¿Per qué vols que escrigam el corrupte catalá ‘diòcesi’, si mosatros tenim atra morfología millor? Mira, cabró catalaniste, desde’l Sigle d’Or tenim ‘diócesis’ en idioma valenciá, cultisme etimológic per vándrer del lletí *diocēsis*. No vullc allargarme en vosatros, porque sou més descarats que’l cul d’un choto; pero eixa paraula la tenim documentá dasta en cartes del Papa Borja: “diócesis” (Archiu Cat. Valencia, sig.64; 1 Cartes d’*Alexander, papa VI, ‘manu propria’*, 1 d’agost 1493); “de dita Ciutat y Diocesis de Oriola” (Libre Cap. de Oriola y Alacant, Oriola, 1613); “diócesis” (Escrig: Dicc. 1887), etc.

En Ucrania, tras la invasión, si un colaboracionista les quisiera prohibir el ucraniano y les obligara a usar el ruso —lenguas hermanas, pero no idénticas—, cogería el kalashnikov con la bayoneta calada. Aquí, a los *sanc d’horchata* valencianos nos adoctrinan diariamente para lograr la unidad de la lengua que, siguiendo el modelo putinesco, conduce a la anexión a Cataluña. Y la terrible réplica de los *sanc d’horchata* es sonreír, mirar el móvil, hacerse el despistado y ofrecer más impuestos para que los catalanazis logren su criminal propósito.

Ejemplo del carácter *sanc d’horchata* es esta Señera de la que se burlan los guarros catalanistas, —con apoyo de la Inspección de Marzà—, del Colegio Público Pedro Duque de Alicante. Hace semanas denuncié la humillación, ¿resultado? La han destrozado aún más, ante la indiferencia de los miles de *sanc d’horchata* que la observan diariamente. Es lo que pretenden los catalanazis que ocupan las instituciones valencianas, desde Morella a Orihuela. Esto no pasaría en la ejemplar y admirada Ucrania. Lo que sigue es ucraniano, no ruso:

¡Хай живе героїчна Україна, приклад і гордість людства!

